

Pleitos tengas y los ganes

Jóvenes gitanos de Granada, Jaén y Almería visitan el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía

La Fundación Secretariado Gitano intenta erradicar los estereotipos establecidos sobre la Justicia y el pueblo calé



ANDRÉS CÁRDENAS
acardenas@ideal.es

GRANADA. La maldición gitana lo dice: 'Pleitos tengas y los ganes'. Los gitanos siempre han sentido cierto repelús hacia las togas de jueces y letrados, y saben perfectamente que el que se mete en un pleito al final sale perdiendo. Para corroborarlo está la anécdota del abogado que lleva el litigio de dos gitanos que se disputan un burro. Una noche la esposa del letrado le pregunta de cuál de los dos gitanos era el burro. A lo que este le responde: «El burro ya es nuestro».

Ayer, en un acto quizás sin precedentes y que requería el notariado de la prensa, sesenta jóvenes gitanos procedentes de Jaén, Granada, Almería y Málaga visitaron el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía. Objetivo: restar prejuicios y estereotipos hacia este colectivo y que los chicos calés conocieran el funcionamiento de la Justicia, como unos ciudadanos más a los que ampara la Constitución. Francisco, que es de Motril, antes de comenzar la visita, lo decía en plan irónico: «Antes nos traían a la fuerza y ahora venimos por nuestro propio pie».

Y es que el pasado más reciente está lleno de leyendas y de estereotipos en los que los romaníes se tienen que ver con la Guardia Civil y con la Justicia. «Hasta el año 78 en que se firmó la Constitución, los gitanos éramos prácticamente ilegales, hemos estado machacados, perseguidos por solo ser gitanos. Cualquier delito que se daba en un pueblo se le achacaba a uno de nuestra raza», dice Francisco sin un ápice de acritud, solo por tirar de la memoria.

La 'Gandula'

La memoria parte desde la famosa 'Gandula', Ley de Vagos y Maleantes, promulgada durante la República y que se amplió durante el franquismo. Época de persecuciones y de chistes sobre gitanos y guardias civiles. Gitanos que siempre terminaban en el cuartel 'eslomados' a palos para que confesaran que habían sido los autores del delito. «Sepa usted que los abuelos de muchos de estos jóvenes sufrieron esa discriminación y que seguro que han oído hablar de estas cosas. Pero eso,afortunadamente, ya no es así». Quién lo dice se llama Ana Romero y es la co-



Inmaculada (a la derecha) explica a los jóvenes detalles de la arquitectura del TSJA. :: ALFREDO AGUILAR

ordinadora provincial de la Fundación Secretariado Gitano, oenegé que ha promovido la iniciativa de acercar el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía a los jóvenes romaníes. Tanto Ana como Silvia Fernández, también de la citada oenegé, dicen que incluso hoy día, a pesar de los avances, no todos los gitanos tienen sus derechos básicos garantizados. «Sigue habiendo prejuicios y estereotipos. Los gitanos continúan constituyendo uno de los grupos más vulnerables y, en términos generales, son de los ciudadanos andaluces más excluidos social y económicamente. Muchas empresas no contratan a jóvenes gitanos solo por serlo. Y es por eso por lo que luchamos», comentan.

Manuel Aramburu, abogado que trabaja en la misma oenegé, da cifras que desmienten la leyenda sobre la peligrosidad de la raza: «Revise usted por ejemplo -le señala al perio-

dista- los últimos 80 juicios que se han celebrado en Andalucía. En ninguno hay implicado un gitano».

Incluso hay datos que indican que hay delitos comunes que nunca serán cometidos por gitanos. En la memoria de la Fiscalía se advierte, por ejemplo, del aumento significativo de casos de maltrato de jóvenes hacia sus padres. «Los gitanos respetan demasiado a sus progenitores y jamás los maltratarían. Ese delito no existe para ellos», afirman las fuentes judiciales.

Francisco, el gitano de Motril, ha leído algo sobre jurisprudencia y desmiente de alguna forma esa animadversión gitana hacia los conflictos judiciales: «Los gitanos confiamos también en la Justicia. Curiosamente el primer registro judicial del que se tiene constancia es el de un gitano que acude a un juzgado a denunciar que un payo le ha robado dos galgos». «Se trata en definitiva de que estos jóvenes confían en las instituciones, entre ellas esta, y que sepan que si antes había una persecución casi sistemática de la Justicia hacia sus antepasados, ahora está cercanas a ellos, como a cualquier ciudadano», asegura Ana Romero.

«En los ochenta últimos casos que han llegado a los juzgados, en ninguno hay implicado un gitano»

Video : en ideal.es



Uno de los jóvenes gitanos hizo por unos minutos de juez. :: A. AGUILAR

«Cuanto menos os vea por aquí, mejor»

«Os diría que esta es vuestra casa, pero la verdad es que cuanto menos os vea por aquí, mucho mejor. Será señal de que no os habéis metido en líos». De esta manera tan ocurrencia recibió el presidente del TSJA, Lorenzo del Río, a los jóvenes romaníes. Los chicos rieron esa salida, que relajó el ambiente, porque «esto impone mucho», comentaba una chica que

ha venido desde Linares a conocer el TSJA. Fue Inmaculada, la encargada de prensa del alto tribunal, la que les explicó el funcionamiento de las salas. Los jóvenes preguntaron por diferentes aspectos judiciales y se empaparon sobre los lugares destinados a los jueces y abogados. La charla fue en la sala de la Sección Primera, la cual fue ocupada en su totalidad. Menos el banquillo de los acusados en el que nadie se quiso sentar. Ni ellos ni ninguno de los presentes.